

La Seguridad Alimentaria

Fernando Rocabado Queved

Consultor de la OPS/OMS en promoción de la salud y desarrollo sostenible, Brasil



El mundo se apresta a soportar una epidemia de hambre y desnutrición en los próximos meses y años de no mediar acciones inteligentes y solidarias de parte de todos los gobiernos del mundo. Los esfuerzos de crecimiento económico y las mejoras en indicadores clave que se fueron dando en los últimos años pueden venirse abajo por los cambios rápidos en los precios de los alimentos, que nos llevarán a una mayor inseguridad alimentaria y, consecuentemente, a más pobreza y hambre. Con esto se habrá demostrado, una vez más, que de poco sirven los esfuerzos de múltiples agentes de la salud, de nutricionistas, médicos y otros profesionales para combatir las consecuencias del hambre, el más grande flagelo de la humanidad, si la economía y el afán de lucro, ahora de alcance global, son capaces de ahogar en poco tiempo todo esfuerzo local y hasta nacional por superar esta situación. Se comprobará, nuevamente, que la economía, principalmente en su nivel macro, es el espacio donde se resuelven, se mejoran o empeoran los grandes determinantes de la alimentación de los pueblos y, dentro de estos, de los grupos más vulnerables, que son, precisamente, los más pobres.

Al respecto, Robert Zoellick, presidente del Banco Mundial, dijo que el alza del precio de los alimentos

incrementará más la desnutrición y la violencia en todos los países, además de presionar la inflación hacia arriba. Al tiempo de hacer un llamado a la acción inmediata de todos para frenar y, después, reducir el crecimiento de los precios de los alimentos, Zoellick criticó los programas de subsidios a los biocombustibles en los Estados Unidos y en Europa.

Por su parte, el FMI se hizo una autocrítica por boca de su director-gerente, Dominique Strauss-Kahn, por no haber alertado a la comunidad internacional sobre las consecuencias de la crisis financiera, causada por los abusos practicados en el sistema financiero americano.

Para el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la carestía de los alimentos amenaza como un "tsunami silencioso" con sumir en el hambre a 100 millones de personas. "La inseguridad alimentaria no solo supone una amenaza para el hambre, también para la paz y la seguridad", dijo la directora del PMA, Josette Sheeran, en Londres, al tiempo de participar en una reunión de expertos convocada por el primer ministro británico, Gordon Brown, para analizar esta crisis. Según el PMA, este es el mayor desafío en sus 45 años de historia, porque lo afecta institucionalmente, al encarecer y obligarle a reducir la ayuda que puede prestar. Con las mismas contribuciones de junio pasado, ahora puede proporcionar 40 por ciento menos de ayuda

En su discurso a la 61ª Asamblea Mundial de la Salud, la directora de la OMS, Margaret Chan, llamó la atención sobre las tres crisis mundiales que se asoman y que amenazan la seguridad internacional. Dijo que dos escapan al control directo del sector de la salud, pero en las tres la salud humana soportará la mayor parte de los efectos. Remarcó que no abrigaba ilusiones ante la subida vertiginosa de los precios de los alimentos, que afecta sobre todo a los pobres y a sus gobiernos. Esto porque sus causas son complejas y su evolución ha sido prolongada, por lo que sus consecuencias seguirán afectándonos durante algún tiempo.

El alza de los precios de los alimentos

Los precios de los productos agrícolas subieron considerablemente a nivel mundial desde 2006. El índice de precios de la FAO creció 8% en 2006 con relación al año anterior; 24% en 2007; y ya en el primer trimestre de 2008 había crecido 53%, frente al primer trimestre de 2007. En el mismo periodo, los aceites aumentaron

97%, los cereales 87%, los lácteos 58% y el arroz 46%. Las carnes y el azúcar subieron también, pero en menor grado.

Los precios de los cereales, en particular del trigo y del maíz, han alcanzado niveles nunca vistos en la última década, según el último informe de la FAO *Perspectivas alimentarias*, lo que repercute no solo en la alimentación de las poblaciones, sino en la producción y el comercio mundial. El precio del trigo subió 120 por ciento en el último año. Los precios del pan, arroz, productos de maíz, leche y otros alimentos básicos se han incrementado fuertemente en meses recientes en diversos países en desarrollo.

Aumentaron también los precios de todas las semillas oleaginosas, principalmente de la soya. El mercado de aceites vegetales ha visto crecer la demanda más rápido que la producción. El alza de los precios de cereales repercute, también, en el sector cárnico y lácteo, puesto que sirven de pienso para los animales.

El gasto mundial en alimentos importados en 2006 alcanzó una cifra récord de US\$ 374,000 millones, más de 2% por encima del nivel del pasado año. La factura de las importaciones para los países en desarrollo se calcula que subió en 2006 en 5% respecto a 2005, en gran parte como resultado del aumento de precios más que del volumen de las importaciones.

Asimismo, la FAO ya advirtió que muchos países reducirán sus compras, no siempre como respuesta a la mejora del suministro local, sino más bien a causa de los altos precios del mercado internacional. Es más, el elevado costo de la energía puede obligar a los países más pobres a recortar los gastos en sus importaciones para poder cubrir sus necesidades de combustibles fósiles.

El Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) número uno, erradicar la pobreza extrema y el hambre, tal vez el más importante y determinante de todos los ODM, corre el riesgo de no cumplirse y de sufrir más bien una reversión en sus tendencias. La propuesta de cumplimiento consiste en reducir hasta la mitad tanto la pobreza como el hambre en el año 2015. Los avances fueron lentos y desiguales, según la región del mundo de se tratara, pero la tendencia global llevaba a estimar que el número de personas pobres se reduciría hasta 721 millones en 2015 gracias a un crecimiento casi generalizado de las economías de los países en desarrollo.

Para las familias pobres la situación es crítica, porque gastan en alimentos entre 50% y 75% de sus ingresos. Cuanto más gastan en alimentos, tienen menos para

otras necesidades, principalmente la atención de su salud.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), el incremento de los precios de los alimentos podría empujar a la pobreza extrema a unas 10 millones de personas en Latinoamérica; y otras 10 millones caerían debajo de la línea de la pobreza y se colocarían en el límite de subsistencia. Actualmente, 190 millones de personas son pobres, de las cuales 70 millones viven en la pobreza extrema. Los programas sociales de transferencias condicionadas de dinero atienden a alrededor de 22 millones de familias, las que se verían afectadas por esta alza en el costo de los alimentos

¿Por qué encarecieron los alimentos?

Las causas de la elevación de precios son de carácter estructural profundo y no de coyuntura; muchas de ellas parecen haber confluído en el momento histórico actual, agravando aún más la situación precaria. Entre las más importantes de estas causas señalaremos las siguientes.

La elevación del precio del petróleo, determinada por su demanda a nivel mundial y la fuerte especulación en torno de su comercialización.

La producción de biocombustibles, principalmente la del etanol a partir del maíz, que produjo distorsiones en el mercado y un efecto de contagio, subiendo paralelamente el precio de otros cereales, como el trigo



Foto: panoramio

y la soya. A su vez, como se dijo antes, esto produce aumento en el precio de los alimentos animales y, por lo tanto, de la leche y la carne.

Los subsidios agrícolas que, desde hace varias décadas, países ricos como los EE. UU., la Unión Europea y el Japón conceden a su sector agrícola, distorsionando el mercado internacional de productos agrícolas. Son subsidios millonarios que actúan abaratando su producción en estos países ricos, quienes exportan al resto de los países, donde desincentivan la producción, y los agricultores locales no pueden competir con los productos importados. Se trata de una competencia desleal que agudiza la pobreza en las áreas rurales de los países pobres y fomenta la migración del campo a la ciudad.

El aumento del consumo a nivel global, principalmente en países emergentes, gracias al crecimiento sostenido de sus economías. Países especialmente asiáticos, como la China y la India, han elevado la renta media de sus familias, lo que ha ocasionado el mejoramiento de su nivel de vida y el aumento del consumo, principalmente de alimentos. También se ha producido cambios en los hábitos alimentarios de sus poblaciones, que ahora demandan más alimentos cárnicos y lácteos.

La gradual reducción de las reservas alimentarias, particularmente de los cereales, condicionada por el aumento de la demanda y de los precios, además de las mejoras en las tecnologías de comercialización, información y transporte.

La crisis financiera de los EE. UU., caracterizada por la inflación del dólar y su devaluación frente a las otras monedas. En el resto de los países, se produce un estímulo a las exportaciones por la tasa cambiaria imperante y a un aumento de las importaciones debido al bajo valor del dólar.

El cambio climático a nivel mundial produjo serios problemas relacionados con la temperatura, las lluvias y emergencias provocadas por los desastres naturales. Esto llevó a dañar las cosechas y tornar incierta la actividad agrícola, al tiempo de influir en el aumento de los precios de los alimentos. Los fenómenos climáticos, como El Niño y La Niña, han afectado la producción agrícola en varios países del planeta, impactando negativamente en la oferta de alimentos. La segunda crisis mundial que nos amenaza es la del cambio climático. Durante todo este siglo el recalentamiento del planeta será gradual, pero los efectos de los fenómenos meteorológicos extremos serán abruptos y se sentirán de manera aguda. De nuevo, los pobres serán los primeros y los más afectados.

El aumento de los *commodities* agrícolas y la especulación. Se siente cada vez con más fuerza el rol de inversores especulativos en *commodities* agrícolas que tienen significativa expansión, como el caso de los biocombustibles y los cereales. La especulación financiera es otro factor que ha elevado los precios de los alimentos. Los especuladores compran alimentos apostando a que su precio se incrementará en los siguientes meses, y así generan una mayor demanda, que redundará en la subida de los precios.

Las barreras agrícolas y sanitarias. Generalmente son aplicadas por los países importadores grandes, como una forma enmascarada de aplicar políticas proteccionistas. Si bien en la teoría existe libertad de mercado, en la práctica se aplican políticas restrictivas no arancelarias para controlar las importaciones; estas, mayoritariamente, son de carácter sanitario, y son los países de menor desarrollo los más perjudicados. Sus efectos no solo producen pérdidas, sino inseguridad y falta de estímulo a las exportaciones agrícolas por parte de los productores, y motivan también el encarecimiento de los alimentos, al desestimular su comercio. 📌



Fotofreshplazas